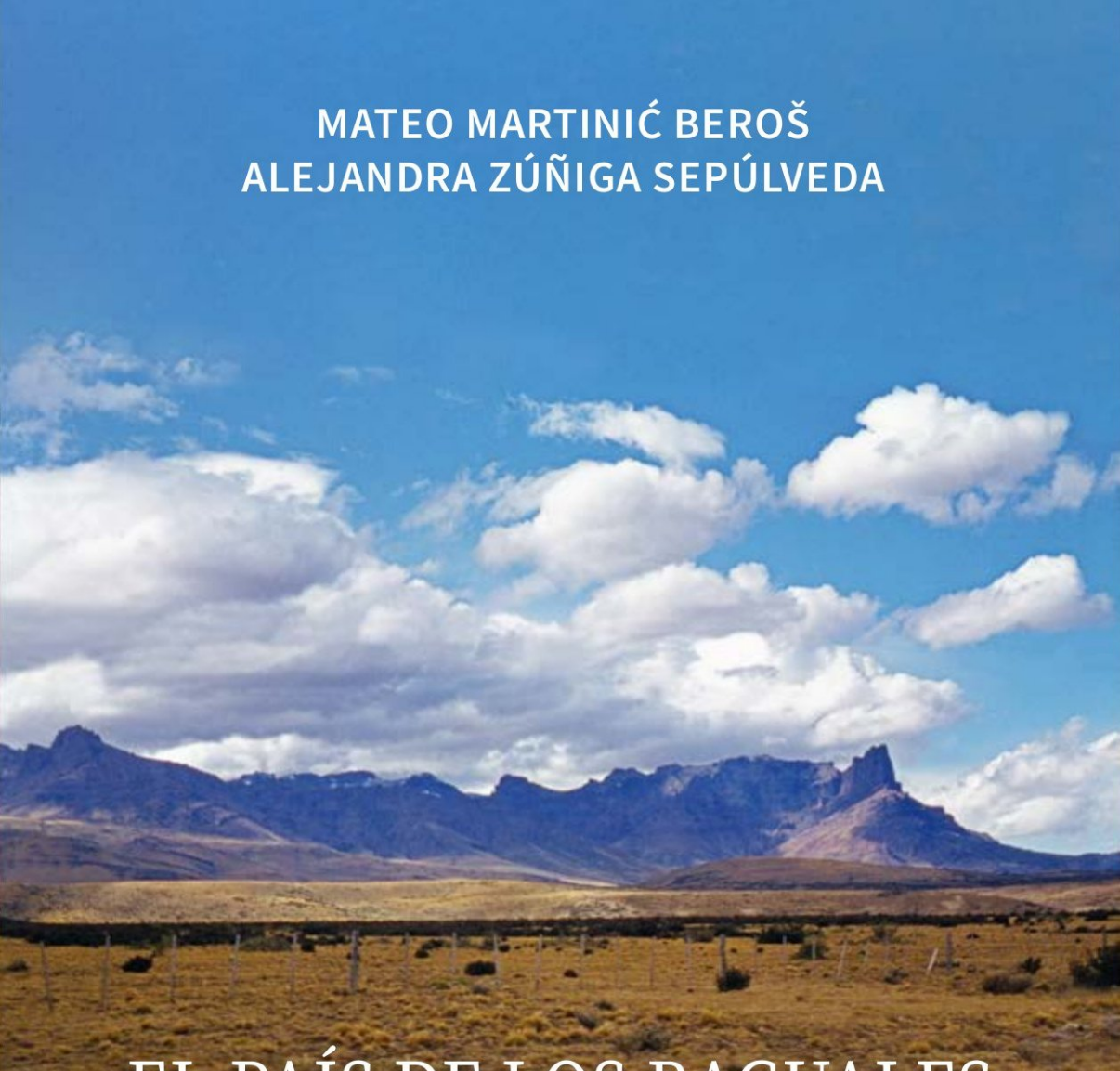
MATEO MARTINIĆ BEROŠ
ALEJANDRA ZÚÑIGA SEPÚLVEDA



EL PAÍS DE LOS BAGUALES
CERRO GUIDO

Historia y Conservación en la Patagonia

FUNDACIÓN
CERRO GUIDO
CONSERVACIÓN

MATEO MARTINIĆ BEROŠ
ALEJANDRA ZÚÑIGA SEPÚLVEDA

EL PAÍS DE LOS BAGUALES
CERRO GUIDO

Historia y Conservación en la Patagonia

FUNDACIÓN
CERRO GUIDO
CONSERVACIÓN

ÍNDICE

Presentación 7
Cerro Guido: Preservando el espíritu de la Patagonia

Prólogo 11
Un territorio de mágico atractivo

Capítulo 1 17
Distrito subandino de Última Esperanza

Capítulo 2 27
El origen del territorio y la vida natural

Capítulo 3 45
El poblamiento humano originario

Capítulo 4 61
Los caballos baguales

Capítulo 5 75
El hallazgo geográfico y primeras exploraciones del territorio

Capítulo 6 95
La colonización pastoril

Capítulo 7 111
Estancia "Cerro Guido"

Capítulo 8 133
Profundas transformaciones y nuevas perspectivas

Capítulo 9 155
Reinstalación y una nueva mirada

Capítulo 10 169
Primeros pasos hacia la coexistencia

Epílogo 199
El comienzo de un largo y desafiante camino

Línea de Tiempo 201
11.000 AP – 2024

Bibliografía 209

Créditos de imágenes e ilustraciones 213

Agradecimientos 219

PRESENTACIÓN

CERRO GUIDO
Preservando el espíritu de la Patagonia

Entre las Torres del Paine y la sierra Baguales, emplazada en un escenario de inmensidad y belleza salvaje, la estancia "Cerro Guido" maravilla a quienes se internan en el territorio norte de la Provincia de Última Esperanza, en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Hoy compartiendo la actividad ganadera con el turismo, a lo largo de su historia este núcleo productivo ha cautivado por igual a viajeros, exploradores y científicos, y continúa deslumbrando a los visitantes proyectándose al futuro. Desde mediados de 2019, incorporando una nueva línea de trabajo enfocada en la conservación de sus recursos naturales, está desarrollado nuevos esquemas que permitan la coexistencia entre la ganadería, el turismo y la fauna nativa.

Paulatinamente, este nuevo eje ha ido aportando nuevas perspectivas, integrando de manera activa las necesidades del terreno e identificando los desafíos más urgentes para una efectiva conservación. La combinación de estas inquietudes con la voluntad característica del pionero magallánico dio origen en octubre de 2021 a la creación de una fundación orientada a conseguir estos fines, iniciativa de las familias Matetic Hartard y Simunovic Bahamonde, ambas herederas de una larga historia vinculada al campo y la región.

La grandiosidad de este escenario natural, sumada al desarrollo de una ecología cultural más reciente, se convirtieron en potentes fuerzas movilizadoras para que en enero de 2022 naciera oficialmente la Fundación Cerro Guido Conservación, con el objetivo de *conservar el patrimonio natural y cultural a partir de una convivencia armónica entre sus actores, resguardando el legado para las próximas generaciones y la humanidad*.

Su propuesta es avanzar hacia una mirada innovadora e integrada del patrimonio. Para ello, se pretende articular la acción de actores de diversos ámbitos en la formulación de proyectos que fortalezcan el desarrollo comunal en forma sistémica, combinando las actividades ganaderas y turísticas que se realizan en la estancia "Cerro Guido" con la visibilización de sus recursos naturales y culturales en un sentido amplio, unidos a la conservación de su biodiversidad y singularidades cotidianas.

Fundación Cerro Guido Conservación ha asumido también un compromiso con la generación de nuevos conocimientos, apoyando el trabajo de entidades nacionales y regionales en ámbitos como el rescate de fósiles de especies de flora y fauna, los trabajos arqueológicos en hallazgos de asentamientos humanos y rituales de temprana edad, apoyando investigaciones de referencias arquitectónicas como la propia Villa Cerro Guido y antiguos puestos ganaderos.

En este contexto, la Fundación tiene el agrado de presentar y poner a disposición de toda la comunidad la presente publicación, obra del destacado historiador magallánico y Premio Nacional de Historia Mateo Martinić Beroš, quien con el apoyo de la periodista y escritora Alejandra Zúñiga Sepúlveda, recopila por primera vez la historia de un área geográfica inmensamente atractiva de la región, en gran parte desconocida, pero con un tremendo potencial de desarrollo económico sostenible, junto con el creciente interés de científicos de diversos lugares del mundo que aprecian sus favorables condiciones para el estudio a nivel mundial.

Esta obra recoge además la inquietud del equipo de la estancia "Cerro Guido", que ha comenzado a incorporar en su cultura la necesaria coexistencia de las actividades ganaderas, turísticas y de con-

servación, dando vida a una mirada integrada del territorio y a una renovada relación con sus habitantes, que permitan un desarrollo armónico que se proyecte al futuro.

Agradecemos el entusiasmo, dedicación y compromiso de todos quienes recopilaron documentos y fotografías históricas que complementan el relato que compartimos con nuestros visitantes y que entregamos a continuación, con la misma ilusión y voluntad de los antiguos pioneros magallánicos.

Directorio
Fundación Cerro Guido Conservación

Torres del Paine, mayo de 2025

PRÓLOGO

Un territorio de mágico atractivo

A principios de 1980 la revista *National Geographic Magazine* publicó en uno de sus volúmenes mensuales un artículo sobre Chile, que incluía una imagen captada por uno de sus fotógrafos, Kip Ross, que mostraba en primer plano una tropilla de caballos y, como fondo, la imponente silueta de la sierra Baguales. Verla y prendarme de ella fue algo instantáneo, pues se ajustaba totalmente a lo que mis conocimientos de la geografía e historia locales habían unido para singularizar un paisaje de tan austero y fuerte atractivo. Tanto me impresionó que cuando preparaba la segunda edición del libro *Última Esperanza en el tiempo* quise que la misma sirviera de portada, lo que me llevó a solicitar y obtener de la afamada revista la autorización correspondiente.

Corrió medio siglo y otra vez, una imagen muy parecida fue la portada elegida para una hermosa obra referida al territorio interior de Última Esperanza, debido a uno de sus autores, el también estadounidense Macduff Everton. Esta vez no había caballos en tropilla sino un solo jinete, pero con el mismo atractivo fondo de los Baguales, ahora más espectacular por los efectos de la luz que hacía visible sus formas.

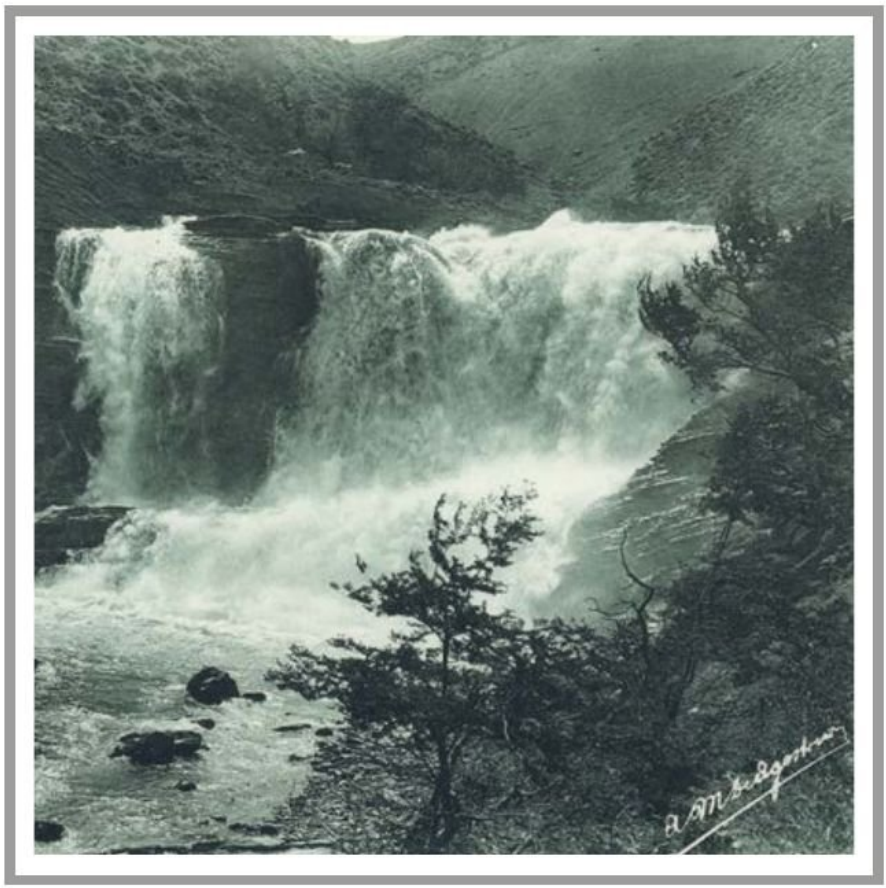
He vuelto a ver repetidamente ambas fotografías, de nuevo ahora por la tarea que tengo entre manos, y me pregunto qué hay en esa cadena de montañas y en su entorno fisiográfico inmediato, que nos

haya hecho coincidir a dos profesionales separados en el tiempo y a un historiador en su admirada valoración. Todavía más, podemos añadir por si faltara, la imagen que en su hora histórica descubridora captara James Beerbohm en 1877 y que Florence Dixie incorporaría, con otras de su misma autoría, en su obra famosa *Across Patagonia.*

La respuesta que se me ocurre y valida todas esas visiones de modo unificador, es que todos tuvimos una idéntica honda impresión ante ese paisaje singular y extraño, motivada por una suerte de sortilegio de atractivo mágico ¿Cómo así, podrá preguntarse el lector conocedor de aquel distrito subandino teniendo como tiene el sector singularizado en su vecindad occidental al conjunto montañoso-lacustre del Paine, que con su magnificencia ha atraído, atrae y lo seguirá haciendo a cuanto viajero llegue a su vera?

El paisaje y sus formas que se procura describir, no solo han llamado la atención de gente de nuestra cultura en el largo lapso de siglo y medio corrido desde su avistamiento en 1870 hasta nuestros días, sino también de quienes nos antecedieron en el dominio del territorio, los aónikenk (tehuelches o patagones). En lo que se ha sabido por sus propios relatos a los exploradores de fines del siglo XIX, que daban cuenta de su conocimiento del territorio y lo llamativo de sus formas orográficas y naturales, por el que sentían un temor reverencial: lo llamaban *Carhuern*, que significaría lugar de espíritus maléficos que habitaban allí, viendo en sus formas pétreas naturales los restos de un antiguo poblado.

Cuando actualmente se viaja desde Cerro Castillo al norte por la Ruta 9 que avanza siguiendo el amplio valle del río de las Chinas, entre las sierras del Toro, por el oeste, y del Cazador por el este, según se adelanta en esa dirección, el panorama que se presenta a la vista es de una gran amplitud prometiendo novedades en las formas naturales. La primera de estas que llama la atención, es la silueta habitualmente oscura de una cadena montañosa que se presenta hacia el noreste, la sierra Baguales. Lo que se ve de ella es un conjunto de formas dentadas, precedido por un antemural de cerros y una planicie en subida. Es un paisaje austero, avaro en colores que oscilan entre el amarillo ocre de la vegetación esteparia, subiendo



Cascada del río Las Chinas

1

Distrito subandino de Última Esperanza

El topónimo Última Esperanza hoy en día identificador de la provincia homónima de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, lo fue originalmente y de modo casual para designar al territorio que en 1557 encontró el navegante Juan Ladrillero en su búsqueda de la entrada occidental del estrecho de Magallanes, al trasponer la cordillera de los Andes a través del sector conocido como Ancón Sin Salida y encontrar del otro lado un territorio desconocido hasta entonces por los españoles y que sin embargo de su novedad, no le atrajo por ser su mar interior la "última esperanza" del piloto mencionado de dar con su objetivo. Fue así, con entera propiedad histórica que ese espacio obtuvo su conocida y bien afamada denominación, extendida desde el litoral marítimo hacia el norte.

Su carácter geográfico singular deriva precisamente del hecho de ser el distrito que se comprende desde el curso diagonal del fiordo Última Esperanza hacia el septentrión, partiendo del canal Señoret, frente a Puerto Bories, hasta su término al pie del monte Balmaceda. Desde ese recorrido diagonal cobra forma una suerte de cuadrilátero geográfico cuyos lados son, por el sur, la diagonal descrita; por el norte, la sierra Baguales que transcurre de poniente a oriente desde los Andes siguiendo la divisoria de aguas continental; por el oeste, los Andes Patagóni-

cos australes, y por el este, una línea que siguiendo la divisoria de aguas, prosigue hacia el sur según lo hace una de las ramas de la sierra, que con ese rumbo deriva aproximadamente en 75°44' oeste de longitud, hasta el cerro Tridente. Luego el curso del río Zanja Honda, que se interrumpe en su desvío al oeste, para seguir el meridiano del lugar hasta el río Vizcachas; avanza un poco al poniente por el mismo, y otra vez por el meridiano alcanza la divisoria de aguas local en la sierra del Cazador, y desde allí corriendo por las alturas de la misma sierra y de las siguientes, Rogers y Dorotea, retoma la divisoria continental de aguas hasta el paralelo 52° sur. Este elaborado trayecto fronterizo internacional fue en su hora (1902), fijado por el laudo arbitral del rey Eduardo VII de Gran Bretaña, que puso término al litigio surgido entre Chile y Argentina en la Patagonia andina, debido a la distinta interpretación de lo dispuesto en la materia por el tratado de límites de 1881.

Definidos en sus contornos, el "cuadrilátero de Última Esperanza" encierra, ahora por obra de la naturaleza, un espacio de montañas, glaciares, lagos y ríos, en forma de una gran cuenca oro-hidrográfica, que no obstante su situación subandina oriental, vierte sus aguas hacia el océano Pacífico a través del fiordo de Última Esperanza por el sistema del río Serrano. En ese espacio el conjunto señoreado por el cerro Paine Grande y otras cumbres singulares de su macizo, rodeado por lagos y glaciares, destaca por su magnífico esplendor y relega a una suerte de segundo plano de admiración al resto de las formas orográficas del cuadrilátero. Esta consideración vale especialmente para el sector nororiental del mismo, que orográficamente es caracterizado por la sierra Baguales en su curso descrito, el mismo que desde su avistamiento por los baqueanos y primeros exploradores fue nombrado así por la razón ya explicada, denominación común para la sierra propiamente tal, el río y su valle, esto es, con entera propiedad histórica, la extendida comarca natural donde los equinos salvajes se habían establecido y multiplicado.



Cuadrilátero de Última Esperanza (SIG Patagon). En recuadro el País de los Baguales.



Paredones basálticos sector superior del río Las Chinas



Vizcacha de la sierra Baguales *(Lagidium wolffsohni)*



Águila mora *(Geranoaetus melanoleucus)*



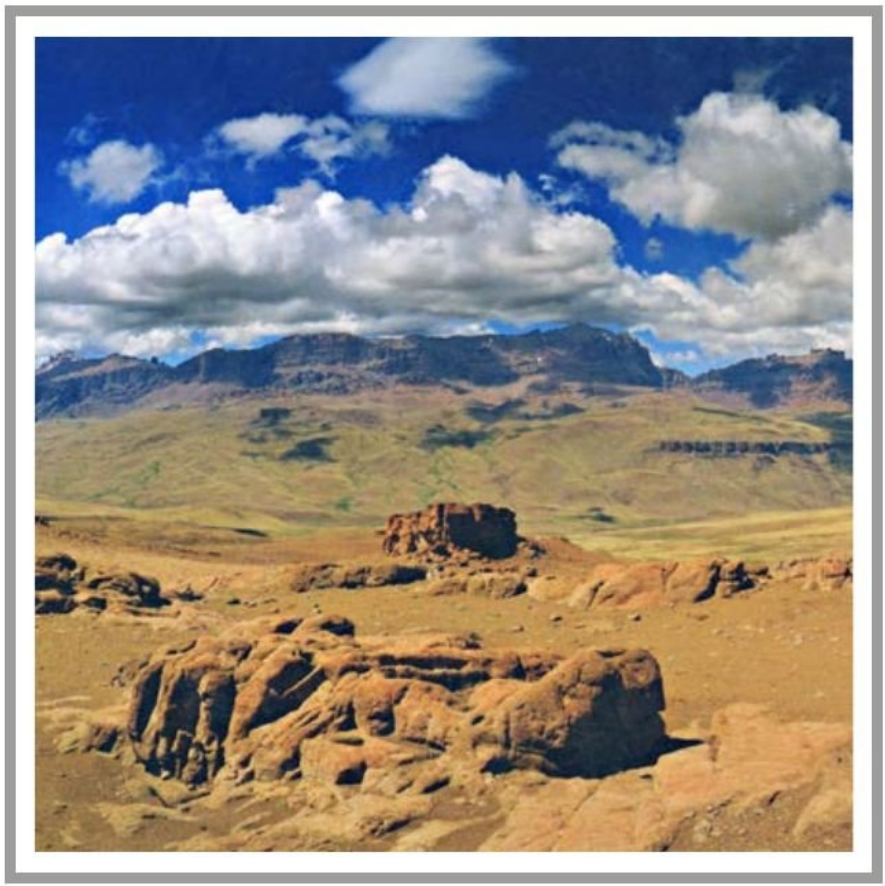
El guanaco *(Lama guanicoe)*, habitante de la estepa patagónica
desde tiempos inmemoriales



Zapatito de la Virgen *(Calceolaria uniflora)*



Alstroemeria de la Patagonia *(Alstroemeria patagonica)*,
de amplia distribución en estancia "Cerro Guido"



Vista del interior de la sierra Baguales del libro "Patagonia La Última Esperanza"



Ilustración del *anquilosaurio Stegouros* elengassen, junto a otros ejemplares prehistóricos cuyos fósiles han sido encontrados en estancia "Cerro Guido"



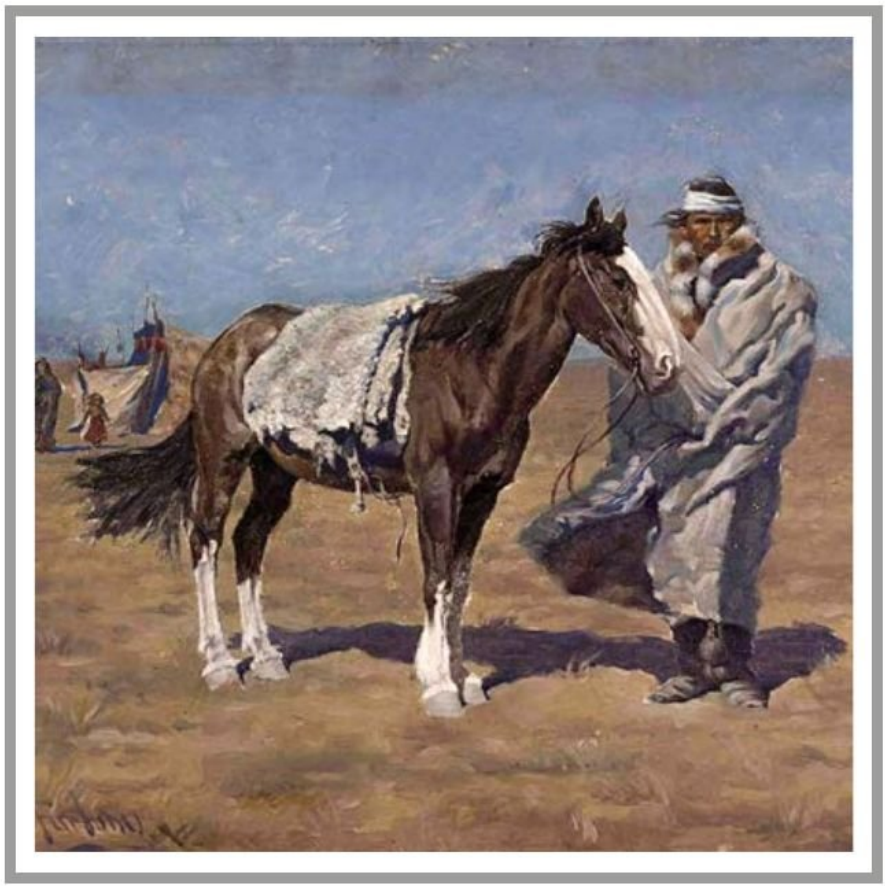
Junto al *Stegouros elengassen*, habitaron otros mamíferos primitivos como *Magallanodon baikashkenke* y *Orretherium tzen*; ranas pertenecientes al grupo Calyptocephalellidae y al género Kuruleufenia; y tortugas del género Yaminuechelis



Gonkoken nanoi, animal herbívoro que vivió hace 72 millones de años en el extremo sur de Chile, asociado a un linaje ancestral de hadrosaurios del que no se tenía registro en todo el Hemisferio Sur



Exploraciones de investigadores del Instituto Antártico Chileno en sectores del valle del río de las Chinas han revelado un asombroso patrimonio paleontológico que permite conocer el origen y la evolución de la vida natural en tiempos pretéritos



Toldo y familia Aónikenk

3

El poblamiento humano originario

En la hipótesis del ingreso probable de las primeras bandas de cazadores-recolectores a la parte austral de la Patagonia continental a través de uno de los pasos de la sierra Baguales que maneja la historiografía, también lo es el hecho probable de su merodeo inicial por sectores que hoy se comprenden en el distrito territorial en consideración. Así lo sugirió la arqueóloga francesa Annette Laming en su recorrido de conocimiento de la zona interior de Última Esperanza en 1954.

Su observación del terreno efectuada en el sector norte de la estancia "Cerro Guido", le sugirió el borde oriental del antiguo paleolago que inundaba la gran cuenca hidrográfica del interior; en esa probable costa lacustre señalada a gran altura en la ladera de una serranía, encontró evidencias de una muy antigua presencia humana, de unos 11.000 años antes del presente. Esa observación de la eminente arqueóloga adquirió sustento suficiente medio siglo más tarde, durante la década de 2000, cuando especialistas argentinos investigando en la vertiente septentrional de la sierra Baguales, encontraron un sitio (Chorrillo Malo 2) ubicado en la proximidad del paso Baguales I (el primero a través de la sierra, de occidente a oriente), renomi-



The Wild Horse Glen (cañadón del Caballo Salvaje)
Grabado de Julius Beerbohm para *Across Patagonia*



Sector del plano "Patagonia" de Carlos Moyano, que da cuenta de la ruta seguida en su exploración y que muestra el recorrido por la "Cañada de los Baguales"



Caballo bagual (actualidad)



Enfrentamiento de potros (actualidad)



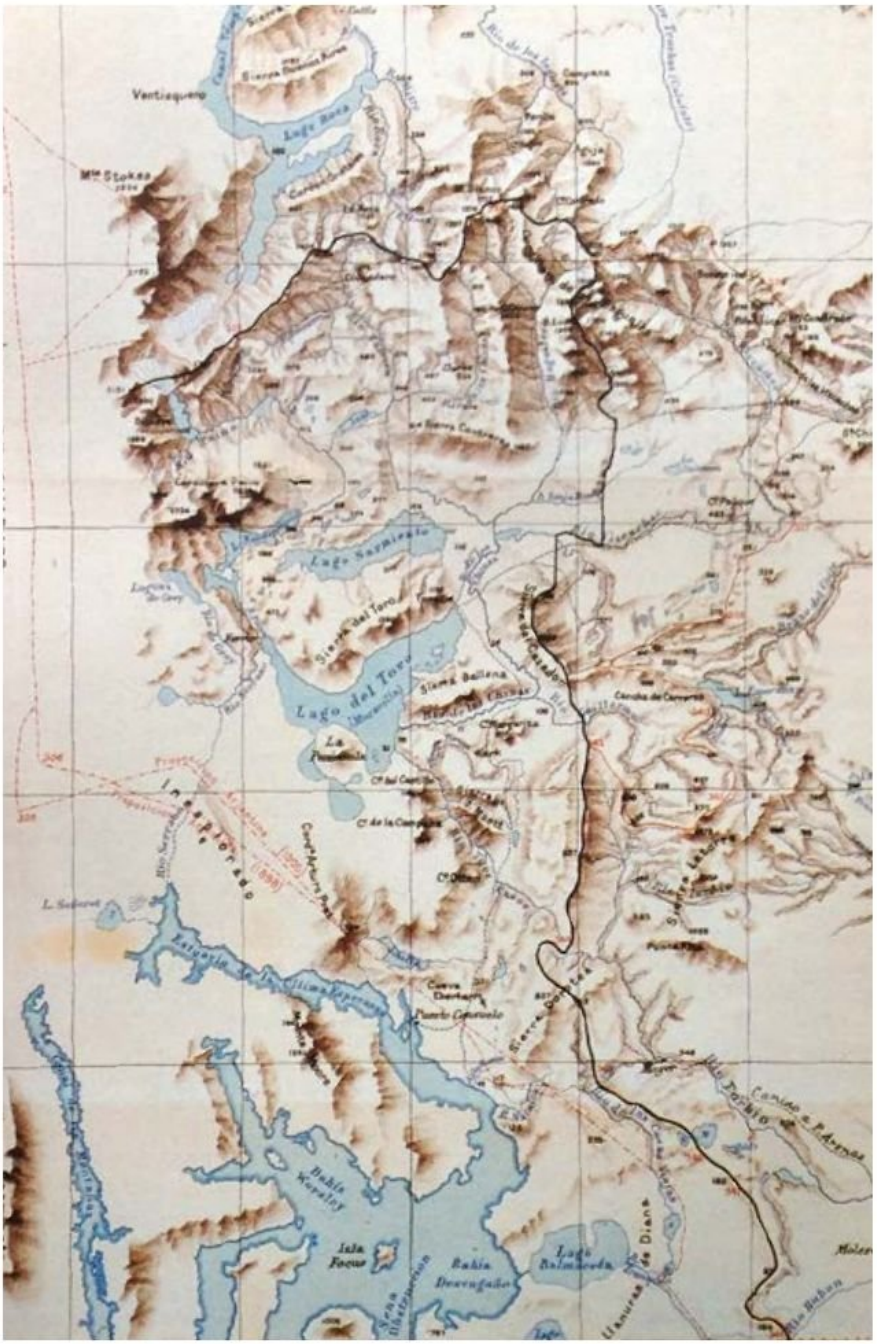
Manada de baguales en el bosque (actualidad)



Baguales en la montaña (actualidad)



Vista del sector oriental de la sierra Baguales con el cerro Tridente en su término austral



Sector del plano de la Comisión Chilena de Límites (1906) que muestra el trazado arbitral de 1902 en la zona controvertida de Última Esperanza



Casas estancia “Los Leones”, hacia 1930



Casas de la estancia "La Cumbre"



Sector plano Cerro Castillo Western Part (Ca. 1918).
En círculo sector del casco de Cerro Guido



Vista actual, a vuelo de pájaro, de Villa Cerro Guido. En primer plano, Galpón de Esquila



Richard Lauezzari, administrador de la estancia "Cerro Guido" con mayor permanencia en el cargo (1923-1940)



Lauezzari y esposa en el comedor de la Casona de Administración



Casa de Administración original de la estancia "Cerro Guido" y posteriormente "Comedor de empleados"



Aspecto de la Casona de Administración de estancia "Cerro Guido".
En ambas instalaciones funciona actualmente el Hotel Estancia Cerro Guido



La Zona de Conservación de estancia "Cerro Guido" tiene una extensión de 2.000 hectáreas, con cercos de 90 cm de altura (wildlife friendly)



La Condorera es el sitio que concentra los avistamientos directos de numerosas especies de fauna silvestre al interior de la Zona de Conservación de estancia "Cerro Guido"



Panorámica desde la cima de la Condorera



La excursión Safari de Conservación permite que los pasajeros del Área Turismo de estancia "Cerro Guido" acompañen a los rastreadores profesionales de pumas (trackers) en un día de monitoreo en terreno



Los perros pastores, sumados al repunte vespertino, han demostrado ser importantes aliados para la actividad ganadera



La antigua casa del administrador de la estancia "Entre Lagos" está actualmente en remodelación para convertirse en el centro de operaciones e investigación de la Fundación Cerro Guido Conservación (imagen de referencia)

VISTA PREVIA

Fin de la *muestra*

Estas páginas son una selección de El País de los Baguales. Cerro Guido: Historia y Conservación en la Patagonia, de Mateo Martinić Beroš y Alejandra Zúñiga Sepúlveda.

El libro completo reúne más de 200 páginas sobre la historia natural y humana del territorio.

Para saber cómo obtener un ejemplar, escríbenos a través de nuestra web.

FUNDACIÓN
CERRO GUIDO
CONSERVACIÓN

FUNDACIÓN
CERRO GUIDO
CONSERVACIÓN

Nuestro propósito es conservar el patrimonio natural y cultural a partir de una convivencia armónica entre sus actores, resguardando el legado para las próximas generaciones. Sentimos la responsabilidad y el honor de proyectar este legado y tesoro de la humanidad para las próximas generaciones, promoviendo una relación respetuosa entre la actividad humana y las especies que integran los ecosistemas del territorio.

Nos inspira el anhelo de conservar tanto el patrimonio natural, como el cultural de la zona, que comprende elementos tales como biodiversidad, paleontología, costumbres, arquitectura y arqueología, entre otros.

Trabajando en equipo y colaboración es cómo alcanzamos los sueños